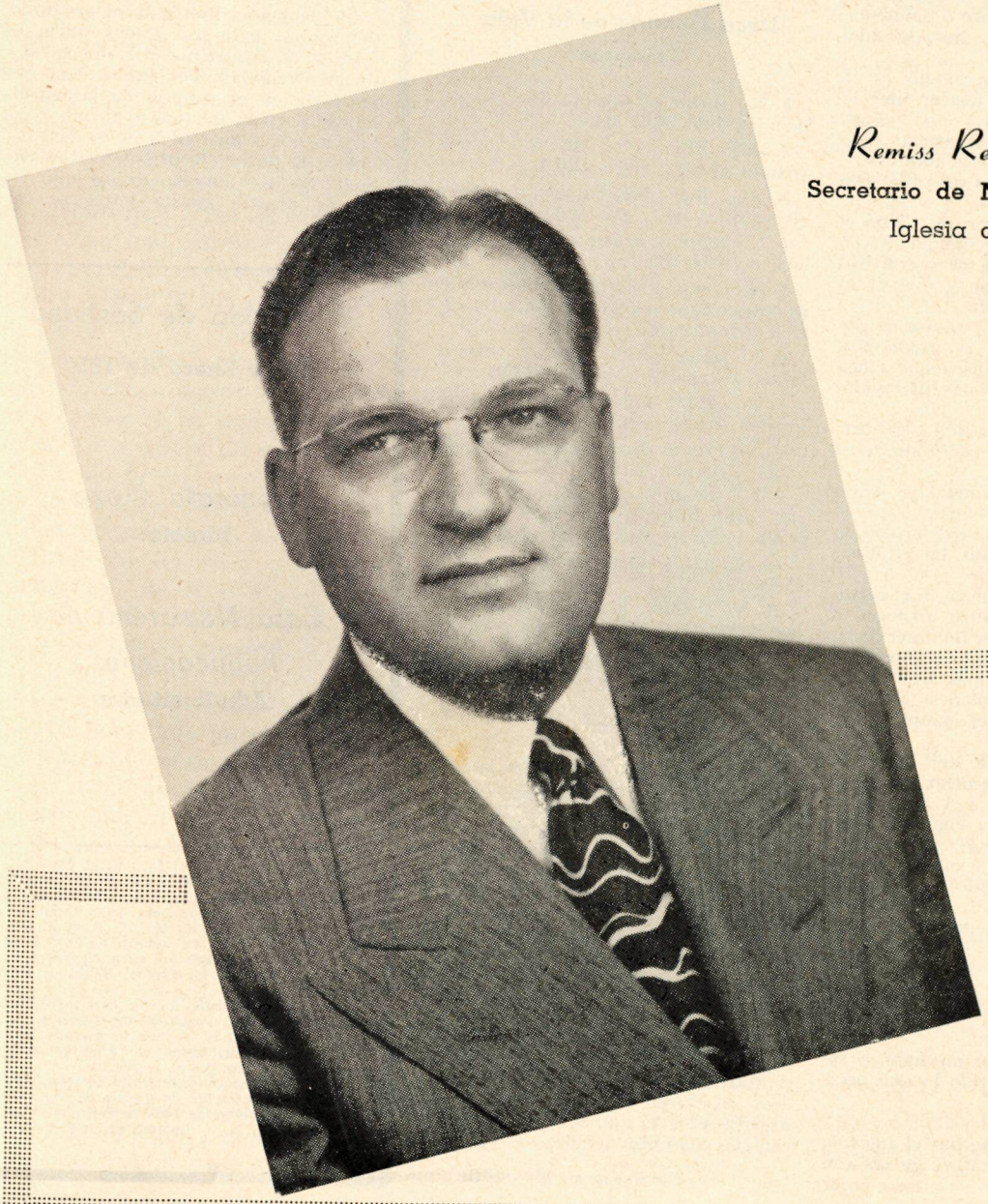
El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. IV | 15 de Enero de 1950 | Núm. 8



Remiss Rehfeldt, D.D.
Secretario de Misiones Foráneas
Iglesia del Nazareno

GEMAS *para Ministros*

Exclusivo para los Ministros

El ministro es la llave en la estrategia de la empresa divina.

No se nos paga por predicar; se nos ayuda para que estemos libres para predicar.

No hay peor espantajo que este—que el individuo sienta que ha perdido la comisión.

El ministro debe ser un estudiante de prioridades.

Si leemos el periódico del día puestos de pie, no gastaremos tanto tiempo leyéndolo.

Que no se rumore en la iglesia que el pastor es perezoso, lento o indolente, porque este pastor está irremediablemente arruinado.

Hablando de bibliotecas—no es la colección el principal factor, sino la selección.

Napoleón dijo—Perderé guerras, pero nadie dirá que pierdo los minutos.

Nuestro símbolo no es un cojín sino una cruz.

Nadie puede testificar de Cristo y de sí mismo al mismo tiempo. Nadie puede dar la impresión de que Cristo tiene poder para salvar y que él es muy avisado e inteligente.

Nadie está en mejor posición de dominar audiencias que el predicador. ¿Dónde hay algún político que tenga el mismo grupo de personas interesadas año tras año?

El poder de la predicación y del predicador descansa en lo profundo de su vida espiritual.

El ollín arruina el metal en tanto que el martillazo lo endurece.

Es probable adquirir superioridad en el mecanismo y fracasar en el dinamismo.

El hombre de un talento en el relato de la parábola no quiso arriesgar y por eso perdió todo, por no hacer nada.

Los ingresos determinarán el egreso.

No hay condición más insidiosa y mortífera que la indolencia con que algunos proceden en el cumplimiento de sus actividades.

La primera sorpresa del individuo cuando principia a predicar es que la gente no venga a oirle a él. Después de poco, si es bueno para algo, principia a sorprenderse de que vengan.

No hay pecadores a medias en los ojos de Dios. El pecado no viene en "medios tonos."

Nunca dejamos de estar "de guardia."

—*Turnbull*

Miremos pues cómo miramos, si no queremos pagar llorando lo que pecamos mirando.

Quien quiera aprovechar el amor de Dios, ha de tener siempre guerra con el amor propio.

La Cosa Más Grande

Cuando se le preguntó a Henry Ward Beecher qué era en su concepto la cosa más grande que el ser humano puede hacer en la vida, replicó: "La cosa más grande no es que sea un renombrado científico, aunque esto es importante; ni que sea un estadista, aun cuando esto sea también importante; ni siquiera que sea un teólogo, aunque esto sea de capital importancia: lo más grande de todo lo que un ser humano puede hacer es traer a otra persona al Cristo Salvador."

Doce Normas de la Vida Cristiana

1. No tomar el nombre de Dios en vano (Exodo 20:7; Mateo 5:33-34).

2. No profanar el día de reposo (Exodo 20:8-11; Hechos 20:7).

3. No usar bebidas embriagantes (Proverbios 20:1; Efesios 5:18).

4. No reñir ni armar alborotos (Gálatas 5:19-21; Efesios 4:31-32).

5. No comprar efectos robados o que sean de contrabando (1ª Corintios 6:10; 1ª Tesalonicenses 4:4-7; Mateo 22:21).

6. No tener conversaciones frívolas o faltas de caridad (Mateo 12:36-37).

7. No cantar canciones mundanas callejeras (Efesios 5:19; Santiago 5:13).

8. No prestar dinero a usura (Exodo 22:25; Ezequiel 22:12).

9. No tomar prestado o fiado sin tener probabilidades de poder pagar (Salmos 37:21; Romanos 13:7-8).

10. No hablar mentiras (Efesios 4:25; Colosenses 3:9).

11. No devolver mal por mal (Romanos 12:21; 1ª Pedro 3:9; 3ª Juan 11).

12. Hacer a otro lo que quieras que te hagan a tí (Mateo 7:2; Lucas 6:31).

En días pasados viajábamos por la carretera de la Uruca. De repente nos paramos a contemplar unas parásitas que habían nacido en los alambres de la luz. Uno de los compañeros dijo: "Qué viva esa planta, mira dónde nació y donde vive," a lo que el otro le contestó: "No es viva, es tonta, porque habiendo tantos árboles donde pudo haberse pegado con mejores perspectivas, escogió ese alambre seco y estéril." Así es la vida, los hombres somos como las parásitas, unos creyéndose muy listos se pegan a la vida de pecado, se pegan a El y El, que es la fuente de la contrar vida; otros, usando la verdadera sabiduría buscan al Señor y se pegan a El y El que es la fuente de la vida, les comunica la vida.

—De *Renuevos Metodistas*

Nuestra Portada

Doctor Remiss Rehfeldt, secretario de Misiones Foráneas de la Iglesia del Nazareno. Por la posición que ocupa en la organización internacional de la Iglesia del Nazareno como secretario de Misiones Foráneas, se encarga de la sobrevigilancia del trabajo en veintitrés países del mundo además del trabajo en Canadá y las Islas Británicas y entre las minorías de los Estados Unidos. El reverendo Rehfeldt ha servido a la Iglesia del Nazareno como pastor y como superintendente de distrito por cuatro años en el distrito de Iowa. Fué electo a este puesto por la Junta General de la Iglesia del Nazareno con sesiones en San Luis, Missouri, inmediatamente después de la duodécima Asamblea General de la Iglesia del Nazareno reunida en junio de 1948.

El reverendo Rehfeldt es graduado del colegio nazareno Olivet quien le confirió recientemente el grado de Doctor en Divinidad. Por razón de su experiencia en el trabajo de la iglesia, su visión en el desarrollo futuro y en la perspectiva misionera de su denominación el doctor Rehfeldt ha captado desde luego el corazón de los misioneros de nuestra iglesia alrededor del mundo.

El Heraldo de Santidad

15 de Enero de 1950

Honorato Reza
Director

Casa Nazarena de Publicaciones
Administrador

Vol. IV **Núm. 8**

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Subscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, $1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en los E. U. de A.

"Juventud, Divino Tesoro"

RECIENTEMENTE llegó a nuestras oficinas un ejemplar de *"Ese Divino Tesoro"* por Sara País de Molina. El libro es pequeño, apenas contiene 111 páginas, pero el material que presenta es interesantísimo. Nunca se ha visto una obra semejante que contenga tan buenas sugestiones como la obra de referencia.

Pero independientemente de las cualidades que dejamos apuntadas con respecto a este libro, lo que nos ha puesto a pensar es el hecho de que el tratamiento de la juventud, la realización de sus objetivos y la dirección inteligente de sus acciones implica un problema de inmensas proporciones. Ya no vivimos en los tiempos en que el descuido de los jóvenes como grupo o como individuos era más bien sinónimo de inteligencia. Es por demás hablar con argumentos en favor de la juventud. Todos comprendemos que a fin de que nuestras instituciones generales y más particularmente, nuestras organizaciones evangélicas prosperen, necesitaremos del cuidado y cultivo de los jóvenes de nuestras iglesias en la actualidad.

La verdad de las cosas es que nuestros jóvenes han sido descuidados y en algunos círculos lo siguen siendo. Se les tacha de inexpertos, de ignorantes, de irreverentes, sin saber que por cuestión de su edad, están propensos a actuar de diferente manera que los adultos. Algunos se oponen a que los jóvenes adquieran puestos de responsabilidad pues creen que todo lo echarán a perder con decisiones poco inteligentes, olvidándose por ello mismo, de que si los adultos han llegado a tener puestos de importancia, y han llegado a adquirir influencia y prestigio en el mundo lo han hecho no de una buena vez, sino porque alguien fué lo suficientemente atrevido como para poner confianza en ellos. En otras palabras, nosotros fuimos también jóvenes y si nuestra cooperación actual en la obra del Señor es de aceptarse, lo es porque hubo quien en nuestros años de juventud creyera en nuestras posibilidades y nos encausara por senderos de responsabilidad e inteligencia.

Por eso es que a pesar de las objeciones que se pudieran ofrecer a la organización "Juventud para Cristo," esta organización ha sido bien aceptada y está haciendo una obra formidable en interesar a los jóvenes en las cosas de Dios, en permitirles el tomar responsabilidades en el servicio cristiano y en estimularlos a una firmeza de convicciones. Lo malo es que en ocasiones ponemos mayor énfasis en los puntos débiles de una organización que en las mejores características. Las organizaciones juveniles evangélicas han provisto a través de los tiempos, de líderes de alcurnia en el campo de la religión.

Los jóvenes son fogosos, temperamentales, activos. Quizá por ello no cuadran bien en el carácter de los retraídos, quietos y más maduros. El que esto escribe tiene tres hijos. Cuando los tres están en la casa, el hogar parece un laberinto. Los muchachos son inquietos, juguetones, escandalosos, corren de aquí para allá como si estuvieran a campo abierto. Francamente a veces no quisiera ni verlos ni oirlos, pero cuando estoy nervioso por su demasiada actividad no falta quien me diga: ¿Y para qué quieres hijos quietos y reposados, sin ambición, sin deseos de hacer algo, sin potencialidades para el trabajo? Lo mismo puede aplicarse a los jóvenes. Los más activos demuestran energías y el problema no descansa en que usen o malgasten estas energías sino en ayudarlos a canalizarlas hacia lo mejor y sublime. Está aquí un problema de consejo y dirección antes que de disciplina.

Todo esto lo hemos dicho para recalcar lo siguiente:

(a) Los jóvenes necesitan nuestra atención ya se trate en el hogar, en la iglesia o en la escuela. Esta atención debe ser inteligente e incluir nuestra aceptación de que son individuos como nosotros, con los mismos problemas y las mismas esperanzas. Al formarlos a ellos como individuos estamos formando una nación, una iglesia, una familia. Jesucristo nos dió un ejemplo maravilloso cuando dedicó tiempo precioso a la discusión personal de los problemas de los jóvenes.

(b) Los jóvenes quieren nuestra confianza. Nada hay que estimule mejor la responsabilidad que la confianza. Muchos han sido puestos en posiciones de confianza sin saber lo que habrían de hacer, pero solo por la confianza de que fueron objeto han logrado cumplir sus obligaciones con la satisfacción máxima de los que los eligieron.

(c) Los jóvenes necesitan ser dirigidos y aconsejados propiamente. Llegarán a ser lo que nosotros queremos si logramos inculcarles el adecuado aprecio por los valores más altos e imperecederos. Una iglesia atenta a las necesidades espirituales de sus jóvenes es una iglesia creciente y fuerte.

Terminaremos con las palabras de País de Molina cuando escribió: "Aún queda mucha tierra que poseer. Esforcémonos."

El Espíritu Santo, la Causa Inmediata

Por Esteban S. Blanco, D.D.

ARISTOTELES discutió cuatro tipos de causas—formal, material, eficiente, y final. Supongamos que estamos haciendo una silla. La idea o molde recalcado en la mente del que la construye es la causa formal de la silla. La madera con que se construye es su causa material. El martillo, el serrucho y los clavos, unidos a las manos y a la energía para la construcción de la silla son la causa eficiente. Finalmente, el propósito por el que la silla se ha hecho, es la causa final.

Pero más importante que las causas de Aristóteles es la Primera Causa. De acuerdo con el diccionario, la Primera Causa, la Causa Suprema, es "Dios, el Creador de todo." Es el ser actuando por sí mismo al que toda cadena de causas llega. En este sentido incluye todo, la fuente de toda otra causa. En El, las causas material, formal, eficiente y final de Aristóteles, tienen su base, su origen. Dios es la Causa de todas las causas.

Dios como Primera Causa, puede verse en acción en el primer capítulo de Génesis. Tenemos aquí las palabras más significativas que alguien haya escrito: "En el principio crió Dios los cielos y la tierra..... Y dijo Dios: Sea la luz y fué la luz..... Y dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas..... Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar..... Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde..... Y dijo Dios: Sean lumbreras en la expansión de los cielos..... Y dijo Dios: Produzcan las aguas..... Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género..... Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen....."

La Causa Eficiente

El instrumento de la actividad creadora de Dios es el Espíritu Santo. Esto se indica por la declaración en el segundo versículo del capítulo primero del Génesis. Dice así: "Y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas." En este caso el agente inmediato de la actividad creadora de Dios es el Espíritu Santo. La expresión "Y Dios dijo: Sea" declara la voluntad y el propósito de Dios en tanto que la declaración, "Y el Espíritu se movía," describe el método por el que Dios cumple con sus decisiones.

Podemos encontrar mayor evidencia del hecho de que el Espíritu Santo es la Causa eficiente o inmediata de aquello que Dios crea y sostiene si notamos el siguiente pasaje: "Todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y hubiere hálito de Dios en mis narices" (Job 27:3). "El Espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dió vida" (Job 33:4). "Escondes tu rostro, túrbanse: Les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en polvo. Envías tu espíritu, críanse: Y renuevas la haz de la tierra" (Salmos 104:29-30).

El Espíritu de Dios fué también la fuente directa de los rasgos extraordinarios de fuerza y de atrevimiento que residieron en ciertos personajes del Antiguo Testamento. El Espíritu de Dios bajó sobre ellos temporalmente y por eso lograron hacer lo extraordinario. Por ejemplo Samsón, mientras mantenía este Espíritu de Dios, hizo pedazos a un león como si hubiera sido un pequeño cachorro.

La profecía en el Antiguo Testamento se atribuye a la presencia inmediata y al poder del Espíritu de Dios. Oseas llama al profeta "el hombre del espíritu," y Miqueas hablando de sí mismo como profeta dice: "Yo empero estoy lleno de fuerza del espíritu de Jehová..... para denunciar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado" (Miqueas 3:8).

El más significativo de todos estos dones y facultades otorgados al hombre por la actividad directa del Espíritu Santo son los dones morales y espirituales. La mente puede ser avivada por El; pero muy especialmente las capacidades morales y espirituales del hombre pueden ser re-creadas y sostenidas por su presencia poderosa. El Espíritu Santo es siempre el medio inmediato por el que la naturaleza moral y espiritual del hombre se eleva a un alto nivel de ejecución. Zacarías recalcó esta verdad cuando dijo: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4:6). La causa inmediata de todo progreso espiritual es el Espíritu de Dios.

La Causa Permaneciente

La realización plena de esta verdad sublime no vino sino hasta el Pentecostés. El cumplimiento de la profecía de Joel en el derramamiento del Espíritu de Dios en el día de pentecostés trajo la causa inmediata de todas las hazañas espirituales al corazón del hombre. De aquí que el Ejecutivo de la deidad, el que hace que la voluntad de Dios se ejecute, habite en la personalidad del individuo. Hoy más que nunca el individuo debe conocer la verdad que Zacarías declaró. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." Que el Señor nos ayude a honrar al Espíritu Santo. En esta función bautismal nos otorga al Cristo viviente, quien viene no solo a consolarnos sino a habitar con nosotros. Con esta causa dinámica, podemos hacer que el reino de Dios triunfe.

Limpieza de Corazón

Por M. L. de Ianni

(Mateo 5:8; 1 Juan 1:7)

ES hermoso pensar en las obras tan perfectas que Dios realizó cuando creó el mundo y todo lo que en él hay; y no podemos pasar por alto la obra cumbre de esta magna creación: "el hombre," pues fué creado a la semejanza de Dios, en un estado de pureza y santidad; con corazón exento de pecado, cuerpo sano, mente limpia. El dijo que todo "lo creado era bueno." El hombre fué colocado en un lugar ideal, en el Edén, donde se deleitaba en medio de tanta belleza.

No era el propósito del Creador que el hombre sufriera, pues quería verle realmente feliz; y comprendiendo que es grata la buena compañía, hízole una ayuda idónea aumentando así su felicidad. Es imposible poder descifrar lo grandioso y sublime de esta bendición.

¿Por qué era tan grande esta bendición? Porque sus corazones eran limpios, no había en ellos celos, ni envidias, ni rencores, ni soberbia, no conocían el orgullo, ni ninguna clase de maldad.

Sin duda Satanás sabía de esta felicidad y procuró troncharla, por lo que tentó a la mujer la cual cayó e hizo caer también al hombre, quien sintió los primeros efectos de un corazón sucio; tuvo miedo, conoció su propia desnudez, y desde entonces cada ser que viene a este mundo trae consigo el pecado original o la raíz de pecado, la cual es el principio de todos. Dios que es rico en misericordia quiere que volvamos a tener un corazón limpio, pues es sólo de esta manera que podemos ser felices (aún cuando carezcamos de muchas comodidades, o tengamos una salud quebrantada, o nos encontremos en difíciles situaciones financieras; si tenemos un corazón limpio, somos realmente felices).

¿Cuándo y cómo podemos tener un corazón limpio? Cuando tenemos la seguridad que nuestros muchos pecados han sido borrados, estamos en condiciones de acercarnos humildemente al Señor y rogarle que quite de nuestro corazón esta raíz, pues si el Señor no nos la quita siempre tendremos una lucha en nosotros mismos, pues ésta codicia cosas carnales, y el espíritu anhela lo espiritual, y no seremos lo que Dios quiere que seamos hasta que Dios nos dé un corazón limpio.

¿Es posible cometer errores teniendo un corazón limpio?

Sí, es posible, es doloroso decirlo, pero aún los mejores creyentes de todas las épocas, aunque tuvieron un corazón limpiado por la sangre de Jesucristo, cometieron muchísimos errores. Sin duda no tuvieron la intención de hacerlos, ni malos motivos, pero con todo, erraron. Bien dice un pensamiento: "Errar es humano, perdonar es divino" y en nuestros días ¡cuántas lágrimas derramamos por los tristes resultados de errores cometidos! No sólo cometen yerros los nuevos en la fe, sino aún aquellos que tienen experiencias, pero no nos impide que tengamos un corazón realmente limpio. Los errores provienen de la mente; mientras el pecado brota del corazón.

Las mejores de nuestras obras distan mucho de ser lo que quisiéramos que fueran.

Resultados de un Corazón Limpio

Veremos a Dios en su hermosura. Le amaremos sobre todas las cosas. No tendremos sublevación contra Dios ni contra su voluntad, sino le obedeceremos con ánimo pronto y alegres. No seremos presuntuosos, pues confiaremos plenamente en El, y un día estaremos para siempre con El.

De todo lo dicho, lo más importante es: ¿Tengo yo un corazón limpio delante de El como el Señor quiere? Si no fuere así no olvidemos que Jesucristo para santificar al pueblo por su propia sangre (o sea para darnos un corazón limpio), padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a El fuera del real, llevando su vituperio. Que así sea.

Dedicación de la Iglesia de Belice

Por W. C. Fowler, Jr.

En la página ocho de este mismo número tenemos la fotografía de nuestra Iglesia del Nazareno en Belice dedicada el 5 de junio anterior durante la visita de los doctores G. B. Williamson y Remiss Rehfeldt.

La iglesia tiene una superficie de 30x60 pies y puede acomodar entre dos cientos cincuenta a trescientas personas. Es probable que esta haya sido la asistencia la noche de la dedicación. El piso principal servirá para los departamentos de la escuela dominical, para las clases y para una escuela diaria.

El servicio de dedicación estuvo presidido por su excelencia el gobernador de Honduras Británica, señor Ronald Garvey. En el servicio de la mañana el doctor Remiss Rehfeldt, secretario de Misiones Foráneas, fué el orador principal. En este servicio se recibieron once personas como miembros de la iglesia que aumentó el total de membresía a cincuenta.

Tanto el templo propiamente dicho como el hermoso grupo de nazarenos, son monumento al trabajo efectivo del reverendo David Browning quien llegó a Belice hace poco más de cuatro años. Alabamos el nombre de Dios por este nuevo adelanto en nuestra historia pero sentimos que apenas es el principio de una grande batalla. Nuestra iglesia tiene la responsabilidad de llevar el evangelio a 25,000 personas que forman la población de esta ciudad.

Es Tiempo de Dejar que Obre Dios

¡QUE tiempos tan difíciles estamos viviendo en la actualidad! La perplejidad se ha apoderado de las mentes y hay presentimientos obscuros en el corazón. Como en los tiempos de Israel, muchos están copados por todos lados y parece que no hay salida; el temor y la consternación son el pan diario y ya ha subido al cielo el clamor pidiendo misericordia de Dios. ¿Qué más vendrá? También como en aquellos tiempos, el consejo de Moisés se repite al oído: "No temáis, estad quedos y mirad la salud de Jehová que El hará hoy con vosotros" (Exodo 14:13). Pero..... ¿cómo estar quietos? ¿Cuándo? No entremos en argumentos, oigamos el consejo y daremos oportunidad a nuestro Dios. ¿No es esto lo que queremos? La mayor necesidad para nuestra vida es la intervención de Dios; pero para esto tenemos que esperar y confiar para obedecerle; cuando El nos diga: "Adelante" entonces nos moveremos, pero mientras, quedémonos quedos. El Dios que ordena es el que obra. Lo que El hace es nuestra confianza, lo que El ordena es lo que necesitamos. Recordemos la manifestación de su poder: "Hizo Jehová que la mar se retirase....." y miremos cómo lo hizo: "Por recio viento oriental..... toda la noche....." Veamos cómo es el plan de Dios, El puede controlar "nuestro mar," enviará "un recio viento" y mientras que descansamos confiados "toda la noche" El puede cumplir su propósito. Meditemos en estas cuatro cosas:

Dios obra por nosotros. "No ha habido Dios fuera de tí que hiciese por el que en El espera" (Isaías 64:4). Volviendo a Israel sabemos, "Así salvó Jehová aquel día a Israel." No podían gloriarse ellos mismos de nada, ni en sus planes, ni en su estrategia, ni en su valor; todo lo hizo El. La confianza propia debilita y falla, pero Dios honra la confianza y la obediencia de los suyos. La incredulidad había clamado "el desierto será nuestro sepulcro;" pero el mar fué la tumba de sus enemigos. David dijo una vez: "Algún día por fin seré muerto por Saúl," pero éste murió en los montes de Gilboa y David subió a ocupar el trono de Jerusalem. Elías huyó de delante de Jezabel y pidió la muerte; pero ella quedó convertida en cenizas, mientras que él fué transportado al cielo en el carro de fuego. ¡Ese es nuestro Dios!

Dios obra en nosotros. "Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13). Debemos poseer la salvación antes de poder hacer algo. Los moralistas hacen para obtener; el cristiano hace porque ha obtenido. Por "su Espíritu que mora en nosotros," El promueve, produce y cumple en nosotros su santa voluntad.

Dios obra por medio de nosotros. "Y cuando El, (el Espíritu) venga convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicios" (Juan 16:8). El cristiano lleno del Espíritu Santo llega a ser una corriente de bendición para los demás. El día de Pentecostés se convirtieron 3,000 almas por el testimonio de Pedro. La lengua que se rinde a Cristo puede ser usada poderosamente para dar el mensaje de salvación a los perdidos.

Dios obra con nosotros. "..... obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que se seguían" (Marcos 16:20). Los hechos de los apóstoles son la narración de Dios (2ª Corintios 6:1). Ellos no hacían nada, pero trabajaban "con El" y "El con ellos" (2º Crónicas 15:2).

En conclusión: Dios obra por nosotros y podemos confiar completamente en El. En nosotros si obedecemos confiadamente sabiendo que El sabe el fin de todo. Por medio de nosotros y no podemos negarle nada, antes rendirnos a El, sin reserva, sabiendo que usa nuestra mente, voluntad, servicio, amor, todo. Entonces todas nuestras perplejidades y nuestras murmuraciones se tornarán en oración, alabanza, paz y gozo en El. ¡El es el Dios de nuestra salvación!

—*El Faro Femenil*

La Unica Joya

Cruzando el desierto, un viajero vió a un árabe sentado al pie de una palmera. A poca distancia resposaban sus caballos, pesadamente cargados con objetos de valor.

Aproximóse a él y le dijo:

—Parecéis muy preocupado. ¿Puedo ayudaros en algo?

—¡Ay!—respondió el árabe con tristeza.—Estoy muy afligido porque acabo de perder la más preciosa de las joyas.

—¿Qué joya era esa?—preguntó el viajero.

—Era una joya—le respondió su interlocutor—como no volverá a hacerse otra. Estaba tallada en un pedazo de piedra de la Vida y había sido hecha en el taller del Tiempo. Adornábanla veinticuatro brillantes, alrededor de los cuales se agrupaban sesenta más pequeños. Ya véis cómo tengo razón al decir que joya igual no podrá producirse jamás.

—A fe mía— dijo el viajero—vuestra joya debía ser preciosa. Pero, ¿no creéis que con mucho dinero puede hacerse otra análoga?

—La joya perdida—respondió el árabe, volviendo a quedar pensativo—era un día—y un día que se pierde no vuelve a encontrarse jamás.

—*Rabindranath Tagore*

La Ciega que Volvió a Ver

Por Ernestina Reza

A una de las playas del puerto, iba Cecilia todos los días a contemplar la hermosura del océano. En ocasiones iba por las tardes, a veces por las mañanas; pero siempre visitaba el lugar acompañada por su fiel perro, un hermoso animal que ella llamaba "palomo."

Cecilia tenía 22 años con toda la hermosura que la juventud puede dar y además era muy simpática y educada. Sus padres se esmeraron siempre en su instrucción. Quizá por esto era tan agradable su plática.

Como todas las jovencitas de su edad Cecilia quería amar y ser amada pero no había habido un solo joven que le propusiera ni siquiera una simple relación amorosa. Un joven que trabajaba en un "guardacostas" la encontró una vez en la playa. Se saludaron y platicaron por un buen rato y al final de la conversación quedaron de reunirse una vez más. Así lo hicieron una y otra y otra vez más.

Un cierto día Pedro, el joven del "guardacostas" estaba muy triste porque Cecilia saldría pronto para Nueva York. El ignoraba la fecha de partida y la causa. Pero se había dado cuenta de que la amaba mucho. Estar separados por tanto tiempo era imposible, no quería ni siquiera pensar en ello.

Sus amigos se dieron cuenta de su angustia y principiaron a preguntarle qué era lo que tenía. El les platicó de Cecilia. Todos ellos la conocían. ¿Quién no sabía la historia triste de la doncella quien a causa de haber estado en un incendio cuando pequeña, quedó ciega y ningún médico le había dado esperanzas de volver a ver la luz? Ellos a su vez le contaron a Pedro todo lo que sabían. Al terminar, éste corrió hacia la playa donde encontró a Cecilia como de costumbre con su perro al lado. Tan pronto como la vió le dijo: "Cecilia, ya sé todo ¿por qué no me lo habías dicho?" Ella volvió su rostro como para no verlo. Estaba muy triste. Después de que Pedro le declaró su amor le dijo que quería casarse con ella inmediatamente. Ella le explicó que tenía una cita con el médico y que quizá en dos meses más si Dios permitía que ella sanara o bien si quedaba así, se unirían en matrimonio. Cecilia regresó encantada a su hogar ese día. Todo parecía para ella diferente. Ahora sí tenía razón de estar alegre.

Cecilia estuvo dos meses en Nueva York. Mientras vivía en aquella ciudad asistió a la escuela dominical de una iglesia evangélica, y se convirtió, al mismo tiempo que recibió su vista física.

Un día Pedro quiso recordar aquellos momentos que había pasado con Cecilia a la orilla de la playa y, ¡cuál no sería su sorpresa cuando la encontró allí acompañada de "palomo!" Se acercó a ella, le habló, se saludaron pero en esta ocasión todo era diferente: Cecilia podía ver. Mejor aún, Cecilia era cristiana.

Pocos días después Cecilia y Pedro se casaban y la gente se daba cuenta que Dios bendecía el hogar de ellos.

Tenía yo a la sazón diez y siete años y en aquel entonces admiré a la jovencita. Pero más tarde me dí cuenta de lo ciega que estuve. Ahora yo también tengo mi vista porque he visto la luz. Yo también pude ver la luz de Dios. Cuántas jovencitas hay en verdad ciegas sin que lo quieran aceptar. Joven o señorita, ven pronto al Señor Jesús y El te dará la vista. El es la Luz del mundo.

La Iglesia de Benque Viejo

Por la Sra. Gladys L. Hampton

(Véase la fotografía de esta iglesia en la página nueve)

Un día de marzo de 1946 hermoso y con sol, marcó la puesta de la primera piedra para nuestra Iglesia del Nazareno en Honduras Británica—en Benque Viejo. El día de las madres, el 12 de mayo de 1948, después de muchas dilaciones, celebramos nuestro primer servicio en el hermoso edificio que ha quedado bien terminado. Los hermanos querían un servicio de dedicación entonces, pero los misioneros queríamos que estuviera presente un superintendente general para dedicar nuestra iglesia. Cuando se nos dijo que los doctores G. B. Williamson y Remiss Rehfeldt habrían de venir a Honduras Británica durante los últimos días de mayo de 1949, nos dimos cuenta de que nuestros deseos quedarían cumplidos.

Así que en junio 5 de 1949, tres años después de haber principiado, fué dedicada esta iglesia por nuestro superintendente general doctor Williamson. A las cinco de la mañana el hermano Hampton salió con el *truck* y recogió a la gente que encontró con deseos de asistir al servicio. Como a las 9:30 la iglesia estaba llena y nuestra escuela dominical tuvo doscientos de asistencia. Varios llegaron más tarde.

El comisionado del gobierno en el distrito occidental presidió y el doctor Williamson nos dió un mensaje de edificación excelente. Dios nos ha bendecido grandemente proveyendo este edificio adecuado y hermoso para nuestro trabajo en Benque Viejo.

Nuestro Campo Mi

H

Iglesia del Nazareno en Belice

Honduras Británica está ada a
la América Central, pero se encia
esta sección por el hecho de es co
Aunque solo tiene una pobla de 6
una oportunidad tremenda el tr
trabajo principal se encuentr Beli
extremos al oriente y occiden spect
la estadística condensada de ampo

Número de misioneros	9
Número de miembros	144
Obreros nacionales	11
Centros principales de predi ción	3
Iglesias organizadas....	5
Otros centros de predicación	5
Dispensarios	1
Escuelas diarias	4
Valor de la propiedad	760

Maestros y alumnos de una escuela diaria en Honduras Británica

Misioneros

Don Haroldo L. Hampton rin-
tendente de Distrito
Doña Gladys Hampton
Srta. Ruth Dech, Tesorera rito
Don Ronaldo Bishop
Doña Ruth Bishop
Srta. Joyce Blair
Don David Browning
Doña Elizabeth Browning
Sra. Lucille Broyles
Don Guillermo Fowler
Doña Gail Fowler

Clínica Memorial Holland. Es io es-
tán también las habitaciones neras

Misionero

Honduras Británica

ca está ada a orillas del mar Caribe en
ro se encia de las cinco repúblicas de
ho de es colonia de la Gran Bretaña.
pobla de 62,512 habitantes, nos ofrece
enda el trabajo evangélico. Nuestro
cuentr Belice y Benque Viejo, los dos
cciden spectivamente del país. He aquí
da de campo:

s	9
.....	144
.....	11
predi	
.....	3
.....	5
cación	5
.....	1
.....	4
....	760

Molly Browning

Maurice Broyles

Iglesia de Benque Viejo recientemente dedicada en impresiva ceremonia y oficiando el Dr. G. B. Williamson, superintendente general y Dr. Remiss Rehfeldt, Secretario de Misiones Foráneas.

Grupo de niños hijos de los misioneros en Honduras Británica

Servicio de Bautismo en el que ofició el Dr. G. B. Williamson durante su reciente visita a Honduras Británica

Gobierno y Disciplina en el Hogar Cristiano

Efesios 6:1-4; Génesis 18:17-19

AL abordar este importante y difícil tema lo hacemos con temor y temblor, y de ninguna manera porque nos consideremos autoridad en la materia. Antes reconociendo nuestras muchas limitaciones y defectos, decimos con toda sinceridad, "Y para estas cosas ¿quién es suficiente?" (2ª Corintios 2:14).

La formación del hogar. "Y crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió....." "Y los bendijo Dios" (Génesis 1:27, 28). "No os juntéis en yugo con los infieles" (2ª Corintios 6:14). "Porque ¿de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?" (1ª Corintios 7:16). "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican" (Salmos 127: 1). "Maridos, amad a vuestrás mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Esa comparación de la unión entre Cristo y la Iglesia es el símil más bello y perfecto de la verdadera unión entre marido y mujer cristianos, al fin de que sean ambos felices y puedan cumplir dignamente la delicada misión que les es conferida al formar un hogar. "Yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15). ¡Allí está el fundamento, allí está la base!

Así, pues, el hogar es la institución más antigua establecida por Dios mismo. El hogar es el sitio más importante, más querido y más sagrado en la tierra. El hogar es la primera escuela de la vida, allí es donde se forma el carácter, bueno o malo, de los hijos; la escuela, la iglesia, los compañeros de juego y las amistades en general, no son sino influencias complementarias en la formación del carácter y personalidad de los hijos.

El gobierno en el hogar. La dirección del hogar no es exclusiva del padre, ni tampoco lo es solamente de la madre. Corresponde a ambos. Cada uno debe ser mútuamente útil a su consorte compartiendo la responsabilidad. Ciertamente es un deleite cuando ambos sienten esta responsabilidad, y de consiguiente, ven la conveniencia y la necesidad de consultarse y ayudarse el uno al otro en la dirección del hogar. Esta es una edificante costumbre que es simultáneamente provechosa para ellos como esposos y como padres, a la vez que les sirve de ejemplo a los hijos. De esta manera no encontrarán los hijos parcialidades que los puedan dañar en la formación de su carácter, ni traer amarguras de espíritu a los padres más tarde. Este fiel compañerismo entre marido y mujer los hará sentirse felices en toda circunstancia. Los desacuerdos o diferencias de opinión que pudieran surgir, serán liquidados por la discusión serena y el respeto mutuo; los problemas que se presenten, serán arrostrados con toda franqueza, amor y confianza mutuos. Esto no es una quimera ni es un sueño, sino que son posibilidades y hermosas realidades en el seno de los hogares cuyos padres temen a Dios.

Es natural, es lógico y es de esperarse que el esposo, que es el padre de la familia asuma la jefatura de las riendas del hogar; pero nunca como amo, como autócrata o como capataz; sino como un director y servidor respetuoso, amante y fiel de esa entidad social llamada familia u hogar. La responsabilidad de la madre no es nada más preparar los alimentos y el desempeño de otros quehaceres domésticos. Estas responsabilidades y obligaciones no son un fin en sí mismas, sino un medio para lograr un fin. La finalidad del gobierno del hogar debe ser la formación de caracteres. Una casa bien sostenida y bien arreglada, materialmente hablando solamente, no está cumpliendo con su finalidad más elevada para la cual fué formada. Dijo Dios a Abraham: "¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham en una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra? Porque yo le he conocido, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir a Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él" (Génesis 18: 17-19). En los planes de Dios para la formación de una nación ideal, estuvo la selección de la vida de una familia en la persona de Abraham, porque Dios le conocía: "Porque yo le he conocido, sé que mandará a sus hijos después de sí." Ahí está su padre que hará que sus hijos "guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio." La autoridad o gobierno en el hogar y el ejemplo del hogar quedan evidenciados en estas palabras: "Sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí." El gobierno en el hogar es de origen divino. Se espera del jefe de familia "Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad" (1ª Timoteo 3:4). "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo" (Efesios 6:1). De los hijos se espera obediencia. "Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre: átalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello. Te guiarán cuando anduvieres; cuando durmieres te guardarán; hablarán contigo cuando despertares" (Proverbios 6:20-22).

Un hogar sin gobierno es como una nave sin timón. Dios nos ayude a los padres de familia a ejercer con honor y dignidad esa autoridad conferida.

La disciplina en el hogar. El gobierno y la disciplina en el seno del hogar están íntimamente relacionados. La disciplina es ese conjunto de reglas o normas de conducta y sanas costumbres, la observancia de las cuales adornan la vida hogareña y hacen del hogar un sitio de orden, de paz y de dicha al calor del amor y de la autoridad paternos.

La disciplina es un deber de los padres. El padre o la madre que no insisten en la obediencia y respeto a la autoridad en el seno del hogar, no están correspondiendo a la confianza que Dios ha depositado en ellos al concederles formar un hogar y dar hijos para que los cuiden y eduquen. Aman a sus hijos, y puede costarles dolor administrarles el castigo necesario; pero les producirá más dolor aún ver a sus hijos ir al mundo con un carácter obstinado, egoísta y falto de respeto si no los corrigen a tiempo. El mundo no tendrá misericordia de esos hijos indisciplinados a quienes castigará despiadadamente, causando así doble amargura a esos padres negligentes y a esos hijos desobedientes. Es menester, pues, castigar a los hijos cuando ameriten el castigo, y esto desde su más tierna edad.

El objeto del castigo a los hijos debe ser siempre el de educarlos; pero jamás aplicarlo por venganza o desahogo de ira: "Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se excite tu alma para destruirlo" (Proverbios 19:18). La Palabra de Dios abunda en el consejo a los padres acerca del deber de corregir y castigar a los hijos: "Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella" (Proverbios 22:6). "Porque el que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere" (Proverbios 3:12). "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece: mas el que lo ama, madruga a castigarlo" (Proverbios 13:24). "La necedad está ligada con el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la hará alejar de él" (Proverbios 22:15). "No rehuses la corrección del muchacho: porque si lo hieres con vara, no morirá. Tú lo herirás con vara, y librarás su alma del infierno" (Proverbios 23: 13-14). "La vara y la corrección dan sabiduría: mas el muchacho consentido avergonzará a su madre" (Proverbios 29:15). "Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará deleite a tu alma" (Proverbios 29:17). "Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga?" (Hebreos 12:7). Hay que procurar que el castigo guarde relación con la falta cometida, de lo contrario, pronto nuestros hijos se darán cuenta de nuestra torpeza y de nuestra injusticia. Y los resultados en sus ánimos y voluntades serán contraproducentes.

Algunos "no" en la disciplina paterna para con los hijos.

1. Nunca castiguéis a un niño estando coléricos.
2. Nunca castiguéis a un niño a menos que él comprenda que ha obrado lo malo.
3. Nunca castiguéis a un niño a menos que él sepa por qué se le castiga.
4. Nunca seáis parciales ni mostréis favoritismo entre los niños. No hagáis que un niño comparta el castigo por las faltas de otro.
5. Nunca regañéis o empleéis lenguaje grosero con un niño. Regañar así no es disciplinar.
6. Nunca pongáis mal seña, nunca intimidéis ni uséis términos de menosprecio para un niño. Si lo hacéis, arruinaréis su disposición para toda la vida.
7. Nunca despreciéis los deseos o ambiciones de un niño. Estimuladle con vuestro interés y simpatía.
8. Nunca castiguéis rudamente las faltas de un niño. Explicad el caso y sentad las consecuencias que seguirán a la desobediencia.
9. Nunca golpeéis severamente a un niño. El castigo nunca debe ser cruel.
10. Nunca castiguéis a un niño sin poneros vosotros mismos en lugar del niño. Figuraos lo que sentiríais vosotros si fuerais niños y supieseis tanto cuanto la experiencia os ha enseñado como adultos.

La mejor herencia. La mejor herencia que los padres cristianos podemos legar a nuestros hijos, no es una hacienda, un rancho, una casa u otros bienes temporales, si tales fuesen nuestras posibilidades económicas. Ello más bien pudiera llegar a ser motivo de negligencias, egoísmos y disenciones entre los hijos. La mejor herencia debe ser la de cultivar en ellos el amor al estudio y al trabajo saturado del espíritu de servicio a los demás, y el cultivo de un profundo amor por los valores morales y espirituales, que son eternos, "Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mateo 16:26).

Conclusión. Padres de familia: seamos los primeros y mejores amigos de nuestros propios hijos. Infundámosles confianza. Vivamos en paz con ellos. Ganémonos su corazón. Traigámoslos a Cristo con nuestro precepto y con nuestro ejemplo. Llevémoslos con nosotros al Hogar Celestial. ¿Qué significará el cielo para nosotros los padres cristianos, si alguno de nuestros hijos no estuviere allá por causa de nuestra apatía, indulgencia o negligencia en el cumplimiento de nuestros deberes como padres y jefes de nuestros hogares que Dios nos ayudó a formar? Dios nos ayude a salvar nuestra delicada responsabilidad.

De los padres y madres cristianos que cumplan en la medida de sus dones con su delicada misión, bien pudiéramos parodiar al profeta Daniel, y decir: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia (sus hijos), como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:3).

—*H. T. Marroquín*

ANFORA DE PREGUNTAS

P.—*¿Si Martín Lutero fué reformador, dígame qué fué lo que reformó, la Biblia, las doctrinas cristianas, los templos, o qué?*

R.—Se le da a Martín Lutero el nombre de reformador por el papel tan importante que jugó en Europa en el programa histórico conocido con el nombre de la Reforma. Este período lo considera Juan Hurst en su "Historia Compendiada de la Iglesia Cristiana" principalmente del año 1517 al 1545 en que se celebró el Concilio de Trento.

La obra de Lutero puede considerarse de dos maneras. Desde el punto de vista negativo se oponía a todo lo que fuera vicio y pecado. Las prácticas de la venta de indulgencias, de ofrecer al mejor postor el ministerio sacerdotal en las parroquias, y la política malsana dentro de la Iglesia eran blanco de la oposición de Martín Lutero. La Iglesia Primitiva que con el tiempo se había apartado de los postulados sencillos de Cristo y de la verdadera espiritualidad, se había convertido en una iglesia romanista con sus ritos, fiestas, indulgencias, etc. Lutero, desde el punto de vista positivo luchó porque la iglesia volviera sobre sus pasos y practicara la honradez, el amor y la concordia. "El justo vivirá por la fe," no por su capacidad de comprar la salvación. Ni la Biblia ni las doctrinas cristianas necesitaban la Reforma, sino las prácticas de un pueblo mundano y alejado de Dios.

P.—*¿En qué Escritura se basa la práctica de tres formas de bautismo y muy especialmente la que se administra a los infantes? El Manual dice que no se impondrá como Artículo de Fe nada que no esté en la Biblia.*

R.—El doctor H. Orton Wiley en su obra "Introducción a la Teología Cristiana," página 435-6, dice: "La Iglesia en general no ha encontrado evidencias suficientes que afirmen la inmersión como el modo exclusivo de bautismo." La dificultad viene quizá cuando ponemos el énfasis mayor en el bautismo como tal antes que en lo que éste representa. Siendo el bautismo cristiano "un sacramento solemne que significa la aceptación de los beneficios de la expiación de Jesucristo" a la vez que "una promesa con el propósito pleno de obediencia en santidad y en justicia," lo importante no es definir a ciencia cierta cuál sea el modo del bautismo sino determinar si este bautismo es una representación genuina de nuestra experiencia.

Basándose en esto, nuestra Iglesia ha tomado el término medio declarando que "puede ser administrado por aspersión, afusión o inmersión, según la preferencia del candidato" (Manual de la Iglesia del Nazareno, página 34). Si usted acepta, como deducimos nosotros, que el agua no tiene poder para salvar, entonces la forma del bautismo es menos importante que lo que éste representa. El punto de diferencia descansa en decidir cuál fué el modo de bautismo ordenado por Dios y en este caso ni entre los más destacados inmersionistas hay quien señale un versículo bíblico que denote exclusivamente que el bautismo ha de ser por inmersión. Y el punto difícil no descansa en que los aspersionistas prueben que el bautismo no debe ser por inmersión (entre los nazarenos hay muchísimos inmersionistas) sino en que los inmersionistas prueben que el modo exclusivo es el de la inmersión.

P.—*¿Cree usted que Judas se condenó? Según la Biblia él solo fué un instrumento para cumplir una profecía.*

R.—Por el hecho mismo de atentar contra su vida (Mateo 27:5) Judas cometió un crimen por el que habría de ser condenado. Esto, sin entrar a la discusión de si su vida estuvo bajo el dominio del fatalismo o no. Además, no hay que olvidar que Judas, como todos los demás, gozó de la facultad de escoger (libre albedrío). Escogió traicionar a Jesús y su acción encuadraba bien dentro del plan de Dios. El conocimiento no involucra mandato. Dios sabía, desde el principio de las edades lo que Judas habría de hacer con Jesús y el mismo hecho de aceptarlo como su discípulo prueba que le dió oportunidad de que se decidiera a obrar de otra manera. Aun en el mismo aposento alto y durante la última cena con sus seguidores, el Maestro quiso llegar con un mensaje de amonestación al corazón de Judas. Sin embargo, y a pesar de todo, este discípulo escogió la peor parte.

Dios nos ha dado la facultad de escoger. Si nos condenamos, será porque nosotros mismos hemos decidido desobedecer a Dios y seguir los consejos de Satanás.

P.—*¿Qué otras iglesias además de la Iglesia del Nazareno pueden considerarse como iglesias de santidad?*

R.—La Iglesia Metodista Libre, los Metodistas Wesleyanos, la Iglesia de los Peregrinos, la Iglesia de Dios (Anderson, Indiana), la Iglesia Congregacional Metodista. Por supuesto que hay algunos otros grupos más pequeños que entrarían dentro de esta clasificación. Hay otras iglesias o grupos religiosos que se denominan pueblo de santidad pero que no siguen la tradición Wesleyana, esto es, creen en el don de lenguas o en una tercera bendición o quizá en ambos y en algunas ocasiones no recalcan el hecho de que el bautismo con el Espíritu Santo purifica el corazón de todo pecado.

La Oración Creadora

Por Federico J. Hueguel

"CLAMA a mí, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas, que tú no sabes" (Jeremías 33:3).

La oración de un discípulo sincero de Cristo, como vemos en el texto, puede ser tan potente como el brazo del Omnipotente. La razón es muy sencilla y tan exacta como un axioma matemático. Es que cuando el hombre ora, Dios obra.

En el segundo libro de las Crónicas, capítulo siete, verso catorce, dice el Señor: "Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."

Hubo en Corea por el año de 1903 un avivamiento que sacudió a la nación entera y que vino repercutiendo por la redondez de la tierra. Millares de almas se convirtieron al Señor. No hubo lugar en los templos para tanta gente. Multitudes pasaron largas horas confesando sus maldades; y lo que causó asombro infinito era que públicamente fueron confesados crímenes que por nada, ni por azotes, ni amenazas, ni torturas, se hubieran confesado. Hombres que habían jurado vengar asesinatos y crímenes en contra de los suyos, confesaron con lágrimas sus odios y su pasión de venganza, perdonando a quienes los habían ofendido. Hombres que habían defraudado, devolvieron el dinero robado. Se efectuó una purificación en la vida de la nación que resultó en nada menos que un renacimiento de todo el país. El Espíritu de Dios se movió poderosamente sobre las almas, derramándose como en el día de Pentecostés. Era un viento del cielo que nada ni nadie pudo resistir, produciendo convicción de pecado en todos, y llevando millares y millares de almas a una nueva vida en Cristo. Han pasado cuarenta años y la iglesia de Corea todavía se distingue por su profunda espiritualidad y su celo de evangelismo.

Cabe naturalmente ahora la pregunta, ¿Cómo se explica el fenómeno? ¿Son estos derramamientos del Espíritu de Dios que de cuando en cuando han venido sanando a las naciones una cosa arbitraria que no obedece a ninguna ley? ¡No! Mil veces no. Son tan obedientes a una ley como los astros o cualquiera otro fenómeno de la naturaleza. Obedecen a la Ley de la Oración. "Si mi pueblo se convirtiere de sus malos caminos y buscaren mi rostro, entonces yo oiré desde los cielos y perdonaré sus pecados y sanaré su tierra." Estas manifestaciones infinitamente apetecidas del Espíritu de Dios, obedecen a la ley de la plegaria y el arrepentimiento. "Todo cuando pidiereis al Padre en mi nombre, os lo daré," dice Cristo.

Un estudio del gran avivamiento en Corea pone de relieve a este hecho: Meses antes de verificarse, un grupo de pastores y misioneros, habiéndose puesto de acuerdo sobre la gran necesidad de un avivamiento grande por medio del derramamiento del Espíritu de Dios, estuvieron orando juntos cada día a las cuatro de la tarde. Pasaron horas enteras clamando a Dios. Se resolvieron no cesar hasta no recibir lo que tanto anhelaban. Mucho tiempo pasó—meses—pero no se desanimaron, no dejaron de derramar sus almas en la presencia del Señor. Confesaron sus pecados arreglando todas las cuentas pendientes. Buscaron el rostro de Dios con resolución, pidiendo un gran derramamiento de su Espíritu. La respuesta, como tenía que ser, vino; vino como vienen todas las cosas que de las manos de Dios proceden, en gran abundancia—era un diluvio que llevó todo delante de sí, surgiendo un mundo nuevo que brindaba justicia y felicidad para innumerables seres humanos.

La oración saca a la luz un nuevo mundo. La oración es creadora. La oración puede sanar a la tierra. No que haya algo tan maravilloso en la plegaria en sí. La gloria y el poder no están en la oración, están en las fuerzas divinas que ella libra. La gloria de la electricidad no está en el cable. El cable no es generador de fuerzas eléctricas. De todos modos, sin cable no llega la electricidad, y no cumple con su misión. Tampoco sin rodillas que se doblan y corazones que se elevan al Padre de las luces, de quien vienen todas las dádivas buenas y todo don perfecto, van a derramarse las fuerzas del cielo tan necesarias para la sanidad de las naciones. ¿Por qué Dios se ha limitado a las oraciones de sus hijos y efectúa en los corazones de los hombres transformaciones gloriosas que sólo la gracia de Cristo puede obrar? ¿Por qué Dios, repito, se ha limitado a las oraciones de sus hijos, para obrar las maravillas que en Su gran amor anhela tanto obrar? Será un misterio que nadie podrá descifrar. Tal vez se corre un poquito el velo en este misterio, cuando se admite que esta dependencia es indispensable para el hombre, pues sin ella, las bendiciones le perjudicarían. Como quiera que sea, es un gran consuelo saber que no es necesario resolver el misterio para aprovecharse del hecho en el cual descansa. El cable no necesita entender el misterio de la electricidad para hacer que esta fuerza que él trasmite, cumpla su misión.

Escribe un oficial la historia de la invasión de Italia, diciendo que cuando los barcos—miles de ellos—salieron de los puertos de Africa, se levantó una tempestad que pronto puso furibundo al mar. Las olas eran montañas que momento a momento ponían en mayor peligro la expedición. Los oficiales, tanto de las fuerzas marítimas como terrestres veían todo aquello con gran ansiedad. No era posible cumplir con su tarea con las playas como se

encontraban. Además, los soldados, no acostumbrados a estos sacudimientos de un mar enfurecido, llegarían a las playas italianas enfermos, mareados, derrotados. Si el mar no se tranquilizaba, la expedición estaba condenada al fracaso más trágico y vergonzoso.

Por fin tal fué la zozobra del comandante del barco en el cual se encontraba el oficial escritor, que llamó a los oficiales del barco a su gabinete. Después de breves palabras respecto al gran peligro en que se encontraba la expedición, dijo que no había esperanzas si Dios no obraba una maravilla calmando el mar. El comandante invitó a los oficiales a ponerse de rodillas con él, para que todos clamaran a Dios pidiendo su intervención. Después de la oración, dice el oficial que escribe estas líneas, que fué a su cama a descansar por media hora, y cuando se levantó salió a la cubierta quedando anonadado. Su gozo y gratitud fueron incontenibles. El mar era como un espejo. Dios había obrado la maravilla que habían pedido. Las playas se encontraban arregladas como por la mano de Dios. El triunfo era suyo.

Cuando leí esta historia me sentí muy avergonzado. Pensé—yo que soy soldado de Cristo y estoy con miles de otros creyentes alistado en la gran expedición de los siglos; la que Cristo inició; la que tiene por objeto invadir las tierras del maligno para traer al reino de Dios a tantos corazones esclavizados por el pecado, ¿dónde está mi fe?

Hemos puesto a prueba muchos medios para implantar el Reino de Cristo en los corazones de los hombres. Muchos de ellos han fracasado. Pero hay un medio que nunca falla. Raras veces lo ponemos a prueba porque requiere humildad y hace que se doble la rodilla.

¿Por qué no clamar al Señor que calme la tempestad y venga Su paz?

¿Asiste Usted a los Cultos?

Asistir a los servicios religiosos no es tan sólo un sagrado deber, sino una de las más ricas bendiciones espirituales, uno de los más dulces privilegios cristianos. La iglesia es nuestra escuela; a ella vamos a aprender. La iglesia es nuestro regimiento; en unión a ella vamos a combatir. La iglesia es nuestra familia; a ella vamos en busca de cuidado, de consuelo y amor.

No seas tú, mi querido hermano, el eslabón que se desprende de la cadena, el carbón que se separa del horno, el discípulo que abandona la escuela, el soldado que traiciona la bandera, el hijo que se fuga del hogar.

La iglesia es la cadena de la fraternidad, el horno del amor, la escuela de la sabiduría, el ejército de Cristo y el hogar de Dios, nuestro amado Padre celestial.

—Abelardo M. Díaz Morales

Lo que Conocemos y lo que Conoceremos

Por J. B. Chapman, D.D.

A través de los siglos el apóstol Tomás es considerado como modelo de los que dudan; pero esto puede derivarse más bien del hecho de que él se encuentra en una posición media antes que en una posición extrema. Sir Robert Anderson, en su libro "In Defence," dice: "La actitud natural de una mente pensante hacia lo sobrenatural es de escepticismo—no de agnosticismo. El escéptico se para en la bifurcación de los caminos para considerar su curso; pero al llegar a esta misma bifurcación el agnóstico termina su viaje completo. El verdadero escepticismo denota precaución intelectual, en tanto que el agnosticismo es suicidio intelectual. Tomás dudó hasta que la evidencia fué suficiente; pero nunca propuso que la fe era imposible o que el conocimiento de lo sobrenatural no podía obtenerse por el simple hecho de que el no lo poseía.

Si alguien dice, "no conozco a Dios," su opinión debe respetarse. Pero si dice, "a Dios no puede conocérsele" se vuelve ilógico, carente de filosofía, y por completo inconsistente; puesto que asume que su experiencia personal es experiencia universal, y que sus limitaciones se extienden a todos los individuos.

El pueblo de Dios en el transcurso de las edades siempre ha hecho afirmación inequívoca del conocimiento que tiene de Cristo. Job dijo, "Yo sé que mi Redentor vive." Pablo dijo, "Yo sé en quien he creído;" y Juan dijo, "Ahora sabemos que somos hijos de Dios." En toda generación de la era cristiana ha habido quienes han dicho, "Era ciego, mas ahora veo." Pero de la misma manera que el escéptico no debe concluir que su experiencia de ignorancia espiritual es universal, el cristiano no debe asumir que todos los individuos tienen el testimonio del Espíritu. En ambos casos la experiencia es personal y limitada.

Hablando como cristianos, pues, y para los cristianos, debemos ser francos en afirmar nuestro conocimiento de Dios. Nuestro testimonio es que Dios es, que es galardonador de los que le buscan con diligencia, y que por razón de una seguridad interna sabemos que somos hijos de Dios y por tanto aceptables ante su vista. Pero con la misma libertad con que hacemos la afirmación debemos admitir que hay mucho en relación con Dios que nuestros intelectos no pueden aprehender. Esta admisión, sin embargo, encuentra su solución completa en la seguridad bíblica y espiritual de que aún esto nos será revelado cuando vengamos delante de su presencia eterna en aquel lugar donde están las mansiones que Cristo fué a preparar para nosotros.

Escultura Plástica

Tomé entre mis manos, de plástico barro
Un suave fragmento, muy suave en verdad
Y díle mil formas caprichosamente
Cediendo al impulso de mi voluntad.
Después de algún tiempo el barro encontréme
Llevando aun impresa la forma final,
Y quise, cual antes, cambiarlo al capricho,
Mas ya endurecido..... ¿Qué pude?..... ¡Jamás!

Tomé entre mis manos al barro viviente,
Que no es otra cosa la mente infantil,
Muy suave y sensible mostróse y entonces
Con arte y cariño, mil formas le dí.
Después de algún tiempo halléle ya un hombre
Llevando las huellas que yo le imprimí,
Y quise, cual antes, cambiarle..... ¿Qué pude?
¡Así como estaba, quedóse por fin.....!

¡Peregrino!

¿Cuál aguja indica tu sendero
De la vida en su rudo batallar?
¿Es Cristo tu divino derrotero?
El ansía tu alma rescatar.

Temerario es jugar con la existencia;
¡Simple audacia! ¡terrible insensatez!
Despreciar al Señor y su clemencia
Y hollar la gracia con tus pies.

—Teodoro E. Quirós V.

¿Qué es Vuestra Vida?

Es enigma, es misterio impenetrable,
Que se agita en la sombra o en la luz,
Es sublime expresión incomparable,
Del Divino Redentor: "Cristo Jesús."

Para el pobre pecador sin esperanza
Que endurece su cerviz, su corazón,
Esta vida se pierde en lontananza,
Se marchita sin Dios, sin religión.

Es vapor que por tiempo se aparece,
Es un barco que navega sin timón,
Do la luz del Dios que resplandece
Anhela impartir su bendición.

¡Pobre náufrago que amargas tu destino!
¿No quieres escuchar a tu Piloto?
El te libra de los riesgos del camino,
Y te guía al través del mar ignoto.

—Teodoro E. Quirós V.

Sección FEMENIL

I

Esperando al Hijo de los Cielos

Lectura Devocional: 2ª Pedro 3:1-14.

Texto: 1ª Tesalonicenses 1:10.

Introducción: Hace dos mil años que los hebreos pensaban que estaban esperando fielmente la venida de su rey. Toda madre hebrea esperaba que su hijo fuera el Prometido. Los escribas buscaron ansiosamente a través de los pergaminos la revelación santa para encontrar evidencia de que pronto aparecería. No obstante, cuando Cristo vino naciendo en un pesebre de Bethlehem de Judea y cumpliendo así la profecía de Miqueas, los que profesaban esperarlo con ansia no se dieron cuenta de este evento precioso.

Pero hubo algunos que sabían—los que estaban verdaderamente esperándolo—los pastores, los magos, Ana y Simeón. Los príncipes de los sacerdotes, los escribas, los fariseos no lo supieron. La razón era obvia: sus corazones, no habiendo estado en armonía con lo infinito no podían recibir el mensaje celestial que los pastores oyeron. Y esto nos lleva cara a cara con el pensamiento solemne: ¿Están nuestros corazones perfectamente armonizados con Dios de manera que conozcamos su voz? ¿Estamos realmente esperándole en obra y en verdad? No hay necesidad de estar impreparados puesto que cuando Jesús estuvo en la tierra nos dió instrucciones específicas acerca de su venida.

I. La Parábola de las Diez Vírgenes

En este caso se nos pide que estemos constantemente alertas, sin la idea de que la venida del Señor se tarda; debemos ser como las cinco vírgenes prudentes, no como las insensatas que pensaron que tenían derecho de descuidar su propósito aunque fuera por un momento. La parábola termina con estas palabras, "las que estaban apercibidas, entraron."

II. La Parábola de los Talentos

En esta parábola nos damos cuenta de que tenemos que hacer algo más que simplemente vigilar nuestra experiencia de gracia divina: debemos vigilar nuestra mayordomía. El siervo que fracasó en su norma de fidelidad fué el que tuvo miedo y enterró su talento, solo para encontrarse en la compañía de los incrédulos y temerosos cuya parte es el lago de fuego (Revelación 21:8). "Se requiere en los dispensadores, (mayordomos) que cada uno sea hallado fiel" (1ª Corintios 4:2). Dios quiere que desarrollemos nuestros talentos hasta donde nos sea posible sin necesidad de recurrir a las excusas. Vigilemos nuestra mayordomía.

III. Las Ovejas y los Cabritos

Tenemos aquí la indicación de que debemos vigilar nuestro servicio. Los hambrientos, los enfermos, los cautivos de este mundo esperan que los ayudemos. ¿Buscamos oportunidades de servicio en el nombre de Cristo? No debemos hacerlo para que la gente nos lo agradezca sino para que por conducto nuestro conozcan al Señor. Los que no han cumplido con su tarea en este mundo tendrán que confesar en aquel día que no *vieron* a estos necesitados. Estaban demasiado ocupados en sus cuestiones personales.

Conclusión: Que Dios permita que no estemos demasiado ocupados en nuestras propias cosas, en nuestras familias y aún en nuestras propias iglesias como para que los hambrientos, los sedientos, los prisioneros de Satanás nos busquen en vano. Procuremos llevar el evangelio a los perdidos, a los que todavía no conocen las riquezas inescrutables de Cristo. ¿Merecemos un lugar entre los que esperan al Hijo de los cielos? ¿Oiremos la expresión, "bien está, buen siervo fiel?" Ocupémonos hasta tanto que El venga.

—Sra. H. V. Miller

II

Tentación

Lectura Devocional: Mateo 4:1-11.

Introducción:

Todos tenemos tentaciones. Debemos saber cómo es que nos vienen y cómo solucionarlas. La tentación tiene su lugar en el desarrollo de nuestra vida espiritual y de nuestras facultades. Solucionadas correctamente, de mucho nos sirven; el confrontarlas de una manera inadecuada nos ocasionará mucha pérdida.

I. La Ocasión de la Tentación de Cristo

Esta vino después de su bautismo en que fué ungido con el Espíritu Santo y después de que la voz celestial había declarado la aprobación del Padre. De la misma manera, el enemigo con frecuencia nos acecha después de que hemos participado en momentos de grande gozo o victoria.

II. El Lugar de la Tentación

Fué en el desierto—un lugar solitario. Nosotros también tendremos nuestros períodos de soledad en la hora de la prueba; pero podemos tener la presencia de Aquel que venció al tentador en el desierto.

III. La Naturaleza de la Tentación

En el fondo de todas las tentaciones

(Pasa a la página 16)

La Confesión y el Confesor

Por W. Roberto Adell

LA confesión no es meramente el admitir que uno sea culpable de unos malos hechos. Muchos hacen esto, jactándose, engrandeciéndose y demostrando su valentía. El orgullo o la soberbia, es lo contrario a la contrición, pero muchos lo ponen por substituto de ésta. Otros admiten sus males y sus faltas para que sus amigos digan: "No, no; tú no eres capaz de hacer eso. ¿Quién es más inocente de esa falta que tú?" El confesionario fué inventado unos doce siglos después del principio de la era apostólica. Después de la grande división de la iglesia en el año 1054, una parte escogió la ciudad de Roma por su capital y seis siglos después comenzó a llamarse la Iglesia Católica Romana. En el año 1260 esta iglesia adoptó la confesión al sacerdote, la cual desde entonces ha sido una poderosa arma política del romanismo.

La verdadera confesión evangélica es el admitir que uno es culpable de un pecado que merezca castigo, que quiera ser perdonado y que decida no volver a hacer el delito. Es fácil confesar nuestros pecados a un hombre o a unos amigos. Pero la verdadera confesión no es un camino agradable ni fácil. El corazón orgulloso no quiere someterse a esta humillación. Los cobardes no toman este camino. Se requiere valor para tomar esta senda, pero vale la pena. Es la senda que lleva a la salvación y al celeste hogar. Otro camino, no lo hay.

El hombre a punto de ahogarse, perdido en el desierto, o hundiéndose en la arena movediza, tiene que confesar su necesidad para recibir socorro. La confesión es resultado del arrepentimiento. ¿Quién quiere sacarte a tí del lodo si estás decidido a brincar en él tan pronto te saquen? La confesión incluye la determinación de huir la tentación. La humilde contrición vale más que diez millones de rezos. "El que encubre sus pecados, no prosperará: mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia." La confesión trae socorro. El que confiesa sus pecados es el que los odia; y sin aborrecerlos la confesión vacía no vale la pena.

Amigo mío, no confieses tus pecados si los amas. Si los quieres repetir, no los confieses a nadie. Si te gusta revolcarte en el fango con los marranos, quédate allí. No seas hipócrita; admite que estás escogiendo lo bajo y lo despreciable. Pero si quieres subir al nivel del hombre hecho a la imagen de Dios, si quieres andar en novedad de vida, y en la senda de los vencedores, tienes que tomar el penoso camino de la confesión, y pronto estarás en la senda de la vida eterna.

Es camino penoso, pero el único camino al hogar.

SECCION FEMENIL

(Viene de la página 15)

se encuentra el esfuerzo de querer persuadir a Jesús de dudar de alguna manera su relación con el Padre—el menoscabar la fe del Señor en la voz divina de la afirmación expresa, "Este es mi hijo amado." Pocos escapamos la tentación de dudar nuestra relación con Dios—nuestra experiencia de la regeneración y aún más, nuestra santificación. Ojalá que en tiempos como estos podamos recurrir hacia el único que puede socorrernos en la tentación.

IV. La Persona Tentada—el Señor Jesucristo

El resistió la tentación para que pudiera condolerse de nosotros y ayudarnos en nuestras aflicciones. El solo recuerdo de que nuestro Señor Jesucristo pasó por las pruebas que nosotros pasaremos nos debe traer consuelo.

V. Cómo Resistió Cristo la Tentación

Resistió las palabras de Satanás con la Palabra de Dios. El que tiene la Palabra de Dios guardada en su corazón y en su mente está más bien armado en contra de la tentación. Jesús confrontó el error del enemigo con la verdad; la tentación hacia la duda se contesta con la afirmación de la fe. Podemos vencer aplicando las promesas de Dios, cuyas condiciones ya hemos confrontado nosotros.

VI. Los Resultados de la Tentación

(a) Humanamente hablando, nuestro Señor Jesucristo fué fortalecido venciendo la tentación; nosotros también lo seremos.

(b) La base de su fe fué clarificada; y así sucederá con nosotros si resistimos en la hora de la prueba.

(c) Estaba preparado por experiencia práctica a ayudar a otros a resistir la tentación; nosotros también estaremos mejor preparados para ayudar y condolernos de nuestros prójimos en sus pruebas si hemos sufrido y triunfado en pruebas semejantes.

(d) Los ángeles vinieron y le ministraron.

Debemos tener una ayuda mejor de la que El tuvo: debemos tener el consuelo y la bendición de nuestro Señor mismo una vez que la hora de nuestra prueba haya pasado.

—Sra. L. B. McConnell